



Dos jóvenes navarros trabajan día a día con los mejores investigadores gracias a uno de los contratos más ambiciosos en investigación, promovido por la Fundación Vasca para la Ciencia



Los bioquímicos María Jesús Perugorria Montiel y Jesús Mª Bañales Asurmendi, frente al Instituto de Investigación Sanitaria Biodonostia. CEDIDA

Entre los mejores investigadores

B. ARMENDÁRIZ Pamplona

POCOS jóvenes con vocación para el laboratorio pueden en estos días alardear de tener un trabajo que les permita investigar en aquello que quieren, con fondos suficientes y con garantías de continuidad. La investigación pasa por momentos bajos ante la falta de una apuesta clara, sobre todo, en las políticas públicas; y la emigración de doctores e investigadores está a la orden del día. Quizás por eso, sorprende, y mucho, que el País Vasco haya lanzado un órdago en la materia y haya llamado a los mejores entre los mejores, no sólo en España sino en el mundo entero, para crear una "cantera de científicos de alto nivel". La propuesta, a cargo de la Fundación Vasca para la Ciencia-Ikerbasque, incluye un total de

cien contrataciones hasta 2017, de cinco años de duración y con posibilidades firmes de convertirse en algo permanente. Un lujo en los tiempos que corren.

Hasta la fecha, Ikerbasque ha ofrecido 40 contratos en dos convocatorias anteriores a las que se presentaron cerca de 1.400 candidatos. Entre esos investigadores seleccionados, los más brillantes entre los mejores, hay dos navarros. Son Jesús Bañales Asurmendi y María Jesús Perugorria Montiel. El primero es licenciado en Bioquímica por la Universidad de Navarra, tiene 34 años y es de Artañona. María Jesús, o 'Matxus' como la conocen sus amigos, es de Bera. A sus 33 años es licenciada en Biología y Bioquímica también por la UN. "Ésta es una oportunidad única para desarrollar una carrera investigadora en nuestra tierra", recalcan estos jóvenes,

que trabajan en el Instituto de Investigación Sanitaria Biodonostia, en el grupo de enfermedades hepáticas.

Bañales fue el primero en llegar, en 2012. Ahora es jefe del grupo de investigación. "Estamos 16 investigadores y dirijo cinco tesis doctorales", explica. Pero, además, ha patentado una molécula y una compañía farmacéutica ya está trabajando con ella. Matxus, por su parte, aterrizó en Biodonostia en 2013, en el equipo de Bañales como investigadora principal.

El ingreso no fue sencillo. "Tienes que tener un currículo competitivo y contar con cartas de recomendación; pero, sobre todo, es muy importante haber publicado en revistas de primer nivel en tu campo y haber realizado una estancia postdoctoral en el extranjero en algún laboratorio puntero",

explican. De hecho, una de las condiciones fijadas por Ikerbasque es que en los últimos tres años, no hayas pasado más de doce meses en España. Matxus estuvo en las universidades de París, Viena y Newcastle (Reino Unido) y Jesús Bañales en los laboratorios Servier (Francia), la Universidad de Colorado (Estados Unidos) y la Clínica Mayo (EE UU). Con ese bagaje, ven el contrato de Ikerbasque como "un reconocimiento al sacrificio y al esfuerzo de tantos años".

Ambos bioquímicos ven esta apuesta de la Fundación Vasca para la Ciencia un paso importante para poder crear "una línea de investigación puntera". "Es la única comunidad autónoma que oferta este tipo de contratos a jóvenes investigadores. En Navarra no hay ningún programa específico para atraer talento investigador y a nivel nacional los dos que existen (Ramón y Cajal; y Miguel Servet) han dejado en entredicho la posibilidad de estabilidad después de los cinco años de contrato que ofrecen", denuncia.

Por eso celebran poder seguir investigando sobre las enfermedades que afectan al hígado, desde el daño crónico hasta el cáncer, y hacerlo, además, al lado de casa.